



# ¡MADRE GALICIA!

Para nuestros detractores



¿Qué es patria?, le preguntaron a un pequeño de tan corta edad como corto entendimiento tenía el preguntón. Y el pequeño respondió sin vacilar: "Mi patria es mi aldea, porque allí están mis papás".

Ya lo saben pues, esos señores de larga levita, que en todos los banquetes y homenajes describen la patria al son de ruidosas charangas, bajo doseles de gallardetes y elucubración pasional de vocablos como democracia, patriotismo, porvenir y progreso.

La patria solo sabe definirla aquel que la ama. Y el amor al terruño brota espontáneo en todos los actos de nuestra vida y en los más mínimos detalles. No hace falta "empacho de saber", ni gestos académicos para definir la palabra patria. Pero si, hacen falta muchas cosas para amarla y defenderla.

No son solo los defensores de la patria los que guarnecen las fronteras fusil en mano. Quiá. También la defienden con la pala y el arado, el yunque y el martillo, el libro y la pluma... los que luchan por el sustento diario en el campo en la fábrica y en la oficina. Y estos pertenecen a todas las patrias y son capaces de morir por la suya...

—oOo—

Galicia es una madre prolífica. Sembrado está el mundo con su brotes. El lar gallego se extiende por los siete mares. Podeis encontrar hijos de Galicia en los cinco pedazos del orbe terráqueo. En el kiosko Japonés, en el aduar africano, en el gaucho americano, así como en las chozas tropicales y en los hielos polares. Y si miramos a España solamente hallaremos hijos de esta patria chica en el fondo de la mina, en el mar, en el aire y por todas partes. ¡Hasta de guardadores del orden!

Según una de las últimas estadísticas, Galicia con arreglo a su núcleo de población es la que figura con menos delincuentes en cárceles y penales.

Raza privilegiada, sirve para todo. Hasta para que sus propios hermanos de sangre y de fronteras, la encarnezcan con despectivos desplantas que jamás tuvieron otro móvil que la ignorancia del bellaco que ofende sin saber por qué.

En la joven América, hubo señorones que solo querían a los gallegos para labrar sus tierras o conducir sus seres. Pero un día, llamado por un anuncio de prensa, un hijo de Lugo, se presentó ante el millonario que pedía "carne de sol", y le dijo: "Yo señor, no tengo inconveniente en manejar sus arados y sus vacas, pe-

ro le advierto que también puedo enseñar a sus hijos letras, ciencias y artes"...

Galicia profanada por villanos mercaderes, ha sido la cenicienta entre sus hermanas. Pero siempre se ha levantado enhiesta y gallarda como sus montañas, viril y lozana como sus valles, pletórica de sanos impulsos como su viento y su sol, que también es sol de España, aunque no quieran sus vecinos... Y Galicia, irredenta en horas difíciles, halló la senda recta que por distintos senderos conduce al mismo sitio: Progreso. Paz. Trabajo.

Pero también necesita Libertad. Democracia. Independencia. Con ello, con todo ello solo alcanzará Justicia. Y ésta, en la época que vivimos, no se le niega a nadie, ni a los delincuentes.

¡Madre Galicia!: Los que pueden y deben defenderte y ensalzarte, no lo hacen. Confía en "los que no pueden", que esos serán precisamente los que lucharán por tu porvenir y por tu gloria hasta que puedan. Y cuando puedan, esos si que querrán dedicarte sus afanes y sus glorias, puesto que por ser tuyas, tuyos han de ser por derecho de prioridad.

Porque los ríos aunque salgan de las rocas y de las lagunas que forma la lluvia, han de ir precisamente al mar, embrionaria de todas las cosas...

—oOo—

Galicia: Uno de tus más modestos hijos cumple un deber de patriotismo, apartado de tu suelo brujo, al dedicarte todos sus pensamientos. Nada podré hacer que supere a lo que ya te han dicho todos tus poetas. Pero si quiero recordar con mi prosa profana, la ingratitud de muchos para contigo. Tú que les has dado todo lo que son: Salud, fuerza e inteligencia. Y ellos, ingratos, solo son detractores y olvidadizos. Pero no temas, como el hijo pródigo de la vieja leyenda volverán a tí, convencidos que solo sobre tu suelo y bajo tu cielo, se aprende a querer y a pensar.

Alguien me hablaba una vez del honor.

Cosa elástica en verdad, pues cada cual lo entiende a su manera. Y mientras unos lo emplean como una "cosa" comercial, otros hasta lo prestan. Y yo, en el calor de la discusión, solo acerté a replicar: Honor, santa palabra. Escaso y malparado anda, tanto se ha dado y repartido que ya casi no queda.

Yo, tengo aún un poquito:

¡El honor de haber nacido gallego!

Federico MEDIANTE NOCEDA

